

# TRASQUILA

## EL BURRO HABLANDO DE OREJAS

Héctor Castillo Juárez

La corrupción que impera en México desde tiempos inmemoriales no es taxativa de los gobiernos estatales y del gobierno federal. Proliferó sin duda porque la ciudadanía la hizo suya de mil maneras: desde el arreglo económico con el policía de tránsito, el acuerdo para agilizar trámites gubernamentales y las colectas en nombre de “la causa” para apoyar al candidato del PRI, del PRD o del PAN en los gobiernos emanados de estas fuerzas políticas, hasta las canonjías y prebendas otorgadas a diversas empresas a través de la entrega de contratos en todos los niveles. La iniciativa privada, desde los muy pequeños hasta los más grandes empresarios, le han entrado al aro de la corrupción desde el triunfo de la revolución mexicana. En los hechos, gran parte de la lucha por el poder tiene que ver con la lucha entre los grupos políticos por acercarse el beneficio que produce el financiamiento de sus empresas por parte de los gobiernos y los gobernantes en turno.

Pero combatir la corrupción no es una tarea fácil cuando se descubre que los salarios de miles de servidores públicos no les permiten vivir dignamente. Por esa razón, estos trabajadores buscan *completar* para el gasto familiar. Y aunque un pobre ingreso no justifica la corrupción, sí nos ayuda a explicar parte de ella. Sin mejorar su salario será muy difícil reducir este tipo de corrupción hormiga que provoca tanto daño al país.

A la corrupción también han acudido muchos de los medios de comunicación. Desde algunos de sus propietarios hasta sus empleados en varios niveles. Los ejemplos ilustran: la proclividad de las principales cadenas televisivas, de la radio y de la prensa a los gobiernos predemocráticos ayudó al PRI mantenerse por décadas en el poder y les permitió renovar concesiones. Pero la corrupción es cíclica. Así, algunos de los que les criticaron duramente en el pasado ahora ocupan espacios muy importantes en los mismos, desde donde entrevistan a quienes se anuncian en sus programas, o a directivos y propietarios de las revistas donde se promueven. Las acusaciones graves del pasado se resuelven en una comida de negocios y pasan de enemigos a socios. Muchos de los dueños de estas empresas de la comunicación, acostumbrados a eras donde el *Chayote*<sup>1</sup> fue el pan de cada día, dirigen y modifican sus editoriales con base en las prebendas, inserciones pagadas o sus propios intereses políticos. Por ello, mucha de la crítica que en éstos se ventila tiene más el tono del chantaje que el de la propuesta política alternativa. En suma, forman parte del México que debemos cambiar ya.

---

<sup>1</sup> *Chayote* es el nombre que se emplea en el medio periodístico y político para referirse al pago que hacen principalmente funcionarios públicos, aunque no exclusivamente, a los periodistas para no ser criticados en sus textos, o como un pago para escribir una nota periodística que les sea favorable.

Para conseguirlo, los medios deben avanzar y actuar democráticamente. Deben de entender que cuando llega a ellos información que cuestiona a los grupos con quienes mantienen afinidad política y la soslayan, se hacen cómplices, conscientes o no. Cuando se critica el uso indebido de recursos que realizó la administración de Espinosa Villareal o la de Mario Villanueva pero se intenta justificar la entrega de recursos -vía contratos inflados- en el gobierno de Rosario Robles argumentando respeto a una normatividad deficiente, o cuando se soslaya el favor que el encargado de hacienda hizo a Cabal Peniche, se afecta la integridad del comunicador que, dejando la ética en un segundo plano, juzga en función de su afinidad política.

Desafortunadamente entre la nostalgia por el *Chayote* y el uso político de los medios, algunos de los comunicadores ven la paja en el ojo ajeno: en el presidente, en el congreso y en el poder judicial. El burro hablando de orejas, dice el adagio popular.

Para la revista Quehacer Político del 18 de diciembre de 2001.

Comentarios a: [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)